

HUMANITAS

ANUARIO DEL CENTRO DE ESTUDIOS HUMANISTICOS

23



UNIVERSIDAD AUTONOMA DE NUEVO LEON

1990

la historia son tributarios del aporte judeo-cristiano (linealidad trascendente del tiempo), hasta el mismo Marx, pero rechazando que el fin de la historia esté más allá de la historia. Pero si el fin queda dentro de la historia, la historia se nos derrumba y, entonces, no queda otro camino que admitir que la historia se salva si su fin está allende la historia. Y así retornamos a la linealidad hebreo-cristiana de la historia. Parece que no hay otra salida. Si ponemos a la sociedad comunista perfecta (donde todos los bienes serán distribuidos y los hombres felices, como dice Lenín), no en la historia, sino en la Eterna Ciudad de Agustín, la historia concluye un día, pero no se detiene, y el filósofo se salva de caer en el absurdo de un tiempo histórico detenido. Es que la misma existencia (y sólo de la existencia hay historia) es ya remisión al Absoluto superhistórico que es Quien hace que haya historia, pero también es Quien podrá hacer que no haya más historia".⁷

"De los sutiles análisis realizados por la Filosofía de la Historia contemporánea se deduce que la Filosofía no solamente se da en la Historia y a lo largo de la Historia, sino que es Historia, y la Historia es fuente de luz filosófica, ya que la luz de comprensión brota justamente en el género de acontecimientos creadores que denominamos encuentro y que se dan necesariamente al hilo del tiempo. La Filosofía, en efecto, no es mera reflexión sobre realidades ideales intemporales, sino sobre la realidad en su complejo devenir creador. La realidad acrecienta constantemente su riqueza mediante la fundación de interrelaciones nuevas, y cada ámbito interaccional funda un modo de inteligibilidad propia. En virtud de ello, el pensamiento filosófico —como apertura inteligente a la realidad— debe ser un pensamiento histórico, es decir, debe ser elaborado de modo dialógico conforme a los campos de posibilidades que abre en cada momento el pasado, ya que la comprensión del entorno en cada situación está iluminada por la labor configuradora llevada a cabo por los pensadores anteriores. El modo de ver actualmente el mundo, el ser humano, el arte, la divinidad, pende en gran medida de los ámbitos que los hombres de todos los tiempos han ido cocreando con estas entidades. No cabe pensar a-históricamente, ni diluir el pensamiento en meras relatividades historicistas. La verdadera relación con la historia la gana el pensamiento cuando evita los dos escollos del dogmatismo y el relativismo".⁸

⁷ Caturelli, Alberto. op. cit. pp. 197-199.

⁸ López Quintás, Alfonso. op. cit. pp. 245-246.

LA RELACION INTER-PERSONAL

(SOLEDAD-DIALOGO-AMOR)

LIC. PEDRO GÓMEZ DANES

Universidad Autónoma de Nuevo León

INTRODUCCION

HOY, EN UN MUNDO DE COMUNICACIONES en donde el ruido, el reclamo y las voces nos inundan por doquier, es cuando se descubre aquel valor que poseían los hombres y desarrollaban a falta de periódicos, radios, televisores, y otros medios de comunicación, que hoy se han transformado en simples reclamos ideológico-comerciales. Un mundo de ruidos¹ invade todo. Un ruido dentro del cual van mezclados aún las voces del hombre como ruido simbólico de comunicación social meramente externa, emitidas por personas que obstaculizando o no llegando a la relación interpersonal, se encuentran, conviven, transcurren su vida sin compartir mediante la autodonación sus mismas personas y su realidad total, que incluye lo interno.

El hombre de hoy se mecaniza. El adelanto técnico se recibe en grandes dosis dentro de un cambio y desarrollo constante, pero centrando la intención en la tecnología que tiende a satisfacer sus necesidades físicas, olvida las "dosis complementarias"² de sentido humano. El humanismo, tan mencionado, se ve embrollado por innumerables tendencias ideológicas que van de un ateísmo materialista, que niega la realidad de la persona como valor principal,

¹ El mismo vocablo lingüístico, que es signo de lo conocido culturalmente, debe ser expresado por toda la persona que lo dice. Cuando va limitado a simple comunicación social, pierde su capacidad de ser medio de comunicación interpersonal, que es función primaria del símbolo vocal.

² Esto no sólo se da en países desarrollados, sino bajo diversos aspectos, en toda la comunidad humana.

hasta un sociologismo en que es el todo circundante lo que hace la persona; desde un idealismo subjetivista que cierne la realidad en sus categorías, hasta un idealismo fenomenológico; de un querer llegar al superhombre Nietzscheano, a encontrarse con haber perdido la misma libertad. En fin, el hombre de hoy, dentro de grandes multitudes en el trabajo, en la calle, en los estudios, va sintiendo el peso de la falta de *comunicación real*.

Frente a todo ello, *la capacidad de relación permanece*³. Cada hombre, en cuanto persona, aún poseiendo cierta incomunicabilidad del todo ser él, está tratando de volcarse al otro-como-yo, y de recibir del otro igual, para así reconocerse a sí mismo, y como se dice tanto: "realizarse"⁴.

En esta pequeña reflexión, quisiéramos tratar brevemente tres puntos: la Soledad, el Diálogo y el Amor. El primero, como antecedente al diálogo. Como aquello que se rompe en el mismo momento de relacionarse. El Diálogo, como la misma relación entre dos o más personas, con aquello que se menciona como fundamental al mismo. Y por fin, el Amor, la cumbre del diálogo, y aquello que estando también en la base del diálogo, hace posible la interrelación personal en su más alto nivel.

I. LA SOLEDAD

Se dice, y es verdad, que la soledad es el mayor mal de nuestros días⁵. El hombre, esta persona humana, inmersa en un mundo técnico de producción, es un mundo desarrollado de consumo, en un mundo descontrolado de comunicaciones, se encuentra solo. Poco a poco queda inmerso en grandes cascarones de concreto con paredes sutiles en que su ser más íntimo parece salir a flote⁶. Este hombre, hoy, más que nunca, se encuentra solo. Mas el problema no es de ahora simplemente, ya en el siglo V antes de Cristo, Esquilo, en una de sus grandes y patéticas tragedias, nos habla de la soledad. Veamos rápidamente el paso en su obra, para sacar algunos datos interesantes sobre el problema de hoy.

3 La tendencia de la persona a relacionarse al ser en cuanto tal, infinitamente abierta, y, su misma capacidad, como finito a una relación total con el absoluto, impele a la persona, a el hombre concreto, a una necesidad de relación con el otro-como-yo.

4 La autorealización del hombre concreto no es posible en la no-comunicación, pues debe ser tanto subjetiva e interna, como objetiva y externa a la persona..

5 Ver N. 2.

6 El verbo "parecer" creo es el más conveniente, pues el hombre, influenciado por ideologías y reclamos sociales, creé serlo realmente en cuanto que logra poseer a lo físico; pero no descubre la realidad de su problema.

1.1 Antes de principiar el primer diálogo con el Coro, tras la introducción, y ya atado en el páramo inhóspito, Prometeo dice:

"Ah... ¿Otra vez? Percibo un estremecerse de alas de aves... el aire trémula al agitarse leve de alas... TODO CUANTO SE ME ACERQUE ES TERRIBLE"⁷.

En la obra, al principio, aún cuando Efesto dirige la palabra al Titán, compadeciéndose de él, el Titán calla. Las palabras del verdugo escogido por Zeus van cargadas de compasión, pero no deja de ser un verdugo unido a la Fuerza. Allá Prometeo se aísla, no entabla diálogo alguno. No hay respuesta al verdugo, pues su misma actividad le compromete. No hay posibilidad de relación cuando falta la libertad en uno. La opresión, aún cargada de palabras amorosas en su contenido, oprime y obstaculiza la capacidad de diálogo⁸.

1.2 Tras ello, solo ya el Titán, manifiesta sus reflexiones teniendo como compañero un páramo inhóspito. Acá tampoco hay diálogo, hay un monólogo, mismo que, tras innumerables repeticiones en un hombre, o se transforma en sueño sutil, o lo va introduciendo cada vez más en la soledad y amurallando la persona⁹.

Por ello las palabras del Titán. Todo lo que se acerque es terrible. Un otro, una persona humana que venga a romper la misma soledad, los sueños o las murallas en donde se ha ocultado y encastillado la persona, hace sentir pavor. Hace ver en el otro un enemigo.

1.3 Tras ello, aún cuando hay diálogos que parecen romper la soledad, se ve que ésta permanece en el Titán, y que Prometeo permanece y se abandona a ella. No es un hombre libre. Es un ser encadenado a las rocas que le impiden abrirse a los demás. Su verdadero compañero es la soledad, y los demás personajes que pasan a su lado y parten, son sueños, son "otros" que en su mismo paso se convierten en irreales.

7 Prometeo Encadenado, versión y traducción de A. M. Garibay, México, 1963, Ed. Porrúa. (ESQUILO, SIETE TRAGEDIAS), pp. 74-75.)

8 Hoy se habla mucho de liberación, pero en línea única y por lo mismo no total del hombre. El problema de la opresión se ve unido al significado de los términos que, en su sentido, dependen de la línea de cada ideología. Así opresión, liberación, etc., significan cosas concretamente diversas entre marxistas, capitalistas, existencialistas, teología de la liberación, escolásticos, etc.

9 Este encierro del hombre en el monólogo, que le parece diálogos, es un problema profundo a estudiar, y en la medida posible hacer al hombre de hoy conciente de ello.

1.4 Las notas de la soledad que encontramos en la obra de Esquilo, son las mismas que acompañan al hombre de hoy. Por una parte se ve esclavizado a la técnica, a ideologías, a formas sociales, a las personas que representan todo esto, al poder esclavizante y con ello sólo hay capacidad de no-diálogo. El hombre de hoy se deja arrastrar por los potentes, muchas veces parece que cree en sus palabras: las respeta pero no entabla ningún diálogo. Su ser esclavo lo porta a la soledad.

La soledad introduce al hombre a un mundo de inmovilismo¹⁰. El hombre, al mismo tiempo que siente en su interior la necesidad del diálogo, se deja arrastrar a la soledad, y es él mismo, quien inconsciente, se encierra en ella acostumbrándose trágicamente. Llega un momento en que si un otro trata de llegar a su persona, reacciona con el temor, con el pavor. El otro, como persona se ve transformado en mensajero del terror¹¹. Viene hoy, en el hombre, una defensa estúpida, pero lógica, del que está solo, frente al otro. El diálogo se ve interrumpido en sus bases. Hay una *tendencia especial a caer*, haciendo caer al otro, *en el mundo de la comunicación de ruidos* bajo el aspecto de palabras sociales y culturales.

1.5 Se ha pensado en que sería un hombre solo dentro del mundo. Se ha dicho que su sólo conocerse lo portaría al máximo egoísmo, al máximo megalomanismo. Creo que no podría ser simplemente un hombre. Carecería de la relación. Sería cualquier cosa menos un hombre.

II. EL DIALOGO

Para que haya posibilidad de diálogo, es necesario que primero haya un yo y un tú en igual plano. De que ambos sean conscientes de que en los dos hay la posibilidad de dar algo y de recibir algo. De que *de palabras ruidosas* sin sentido, *se pase a términos que al menos porten cualquier cosa personal* de quien habla.

2.1 Desde hace algunos años a la fecha, se ha hablado mucho del diálogo, como de una panacea. Se ha hablado también de diversas formas de diálogo. Aún en los ambientes eclesíasticos, hubo un momento en que se decía para todo un "vamos a dialogar" que sobreentendía que lo fundamental religioso del amor había desaparecido. El problema estaba, y está, en que de parte de la mayoría ha habido grandes monólogos bajo la apariencia de diálogo. Se había perdido la capacidad de introducirse a un mismo plano de personas por parte de los dialogantes.

¹⁰ Inmovilismo y al mismo tiempo de dinamismo subjetivo. Es una forma de enfermedad psíquica en donde la realidad no puede aceptarse como es, sino como lo creo.

¹¹ *Idem.*

Cuando hablaba de la soledad, mencionaba dos factores que obstaculizaban el diálogo. La Opresión, o sea el llamado diálogo entre el opresor y el oprimido, y además, la Disparidad de Niveles, por ejemplo el diálogo entre un libre y un esclavo. En realidad son proposiciones que falta esclarecer si tienen base o no para afirmarlas.

2.2 Para examinar esto, deberíamos primero saber si vamos a tomar al hombre como realidad universal, con sólo sus capacidades ontológicas de apertura. Bien sabemos que el ser humano, en cuanto contingente, en cuanto que ha recibido el ser, y con el ser el intelecto-voluntad, posee una apertura infinita al conocer y al amar (*que debería ser al conocer-amado*). Que está abierto primeramente al Ser Absoluto, del cual participa la existencia en diverso modo. Su apertura al Ser infinito, inalcanzable totalmente, lo hace abierto a todo cuanto es. Así está abierto a quienes son como él mismo: a los hombres; está abierto a *todo aquello que existe: o sea también a las cosas*.

Bajo el aspecto de principios, hay una necesidad ontológica, en cuanto contingente, de relacionarse con lo que "es"¹². Esta adquiere un sentido especial en la relación con el otro-como-yo, ya sobre todo en el absoluto, ya generalmente en el otro hombre. En la medida de apertura al otro-como-yo *estará la medida de apertura al ser absoluto*, pues el otro-como-yo es realidad conocible inmediatamente.

Si hay un no relacionarse a lo inmediato, habrá de hecho una incapacidad de relación a lo mediato, pues la relación no es capacidad añadida al ser-yo, sino que es capacidad propia que lo hace también ser-hombre.

2.3 También para examinar esto, debemos bajar al plano de lo concreto. Si antes principiáramos a ver el diálogo desde el plano de los universales, para bajar al diálogo como misma tendencia del ser contingente, ser en participación. Ahora veamos brevemente las realidades de los individuos concretos, de éste, ése y aquel hombre, con su problemática, a ver si hay en cada uno de ellos una necesidad propia de relacionarse¹³.

Primero nos encontramos con que éste, ése y aquél, o sea los hombres, *nosotros*, vivimos en sociedad y poseemos una necesidad de vida social. Esto en el mismo hecho de ser hombres. Para que éste sea, es necesario antes una relación de dos (los padres). Toda su iniciación a la vida (ir fancía) es social, y éste, ése u aquél tienen una dependencia a la comunidad, ya familiar, ya social.

¹² Igual necesidad ontológica y más potente quizá bajo otros aspectos, es su necesidad de amar y ser amado, de buscar aquello en que dándose le llena, aún cuando versando esto también a lo infinito, no le lleve totalmente. Creo que el conocer lo debemos hacer un conocer-amando para que sea realmente humano y personal.

¹³ De hecho aquello que en el plano de los principios es, debe también ser en plano concreto. Bien sabemos que las ciencias empíricas no van a encontrar muchas veces en experimento aquello que es de nivel superior. En el caso de la apertura al otro-yo, bajo diversas formas, puede encontrarse no sólo en lo que supera la física experimental, sino también en las ciencias empíricas como la sociología y la antropología cultural, con tal que sean objetivas.

No encontramos que el hombre concreto nace en una sociedad, y, lo necesario absoluto para que viva y sobreviva es la relación con el otro (en sus primeros años relación muy especial). En segundo lugar nos encontramos que, pese a que hay una sociabilización que, según dicen margina al individuo a un contexto cultural definido, es en esta sociabilización donde las personas principian una relación activa que es consciente, y en la cual se entabla un movimiento de pregunta-respuesta dentro de un plan sincero, v. gr. hijo-padre, niño-adulto, niño-niño. La relación niño-niño, aun cuando no es total, lleva en sí una mayor compenetración en la igualdad de ambos. De hecho, entonces, mediante relaciones ya entre no iguales, ya entre niño-niño, que no implica subposición, la persona es encaminada al momento de poder entablar una relación con otro a igual plano. Con todo esto, parece una necesidad de estar en relación total, no solamente para vivir, sino para poder sobrevivir, y para principiar a ser uno mismo. A través de los diversos pasos: infancia, adolescencia, pubertad, juventud, madurez, y aún la vejez, el hombre se encuentra dentro de una comunidad, y con la necesidad de relación que puede arribar al diálogo, o puede quedarse en un mero intercambio de bienes y palabras.

2.4 Entonces, en un plano de los principios, como ser contingente que ha necesidad del ser absoluto, y en el plano meramente social, en que nace, crece y muere dentro de relaciones, nos encontramos que no sólo el hombre, como generalidad, sino este hombre, tiene una necesidad de relación. Ya para ser en sí mismo, ya para desarrollarse interna y externamente.

Volvamos ahora al tema de la opresión y al tema de la desigualdad de planos de relación, para ver si se da el diálogo o no.

2.5 Pero, ¿qué es un sí dialogar? Es interesante, encontramos que ni el diccionario de filosofía a la mano, ni aun la enciclopedia filosófica, desarrollan este concepto. Por otro lado es extraño que hoy se hable de relaciones humanas apuntando solamente a las relaciones de trabajo, cuando esto es un modo muy insignificante de relacionarse entre personas.

Etimológicamente viene la palabra del verbo "digesomai", que significa entendimiento, pensar. Se concretiza en el vocablo "diálogos", que significa "reflexión por las palabras". Pero esto es como encontrarnos con los "Diálogos" de Platón, escritos por una sola persona, en que se ponen las palabras en diversos personajes para hacer más fácil la reflexión del asunto a tratar. Más, en el fondo, es un monólogo, diálogo no lo hay verdaderamente, en cuanto que es sólo el autor el que habla. Y, en este caso, vemos que la simple reflexión

mediante palabras no llega a constituir aquello que llamamos diálogo, que podemos pensar que sea un diálogo¹⁴.

Diálogo, creo, es la relación personal entre dos individuos, que introduciéndose a un mismo plano operativo, tienden ambos, a dar y recibir del otro aquello que para ambos tiene valor y les da crecimiento.

2.6 Así, con la definición anterior nos encontramos que, para que haya diálogo, es necesario siempre que haya un encuentro entre dos o más personas.¹⁵ Por ello se llaman diálogos aún hoy, aquellos escritos de Platón, porque se presentan como relación de dos o más personas. Se añade que, para que haya diálogo, éstas se introduzcan a un mismo plano operativo. Con esto se quiere decir que entablan la relación entre YO y TU, prescindiendo del puesto social, de todo aquello que acompaña a la persona como parte de una comunidad. Implica que ambos son conscientes de introducirse en dicho plano, que hay un respeto mutuo como personas. También implica que no se encuentra por un lado opresión y por el otro oprimido, pues habiendo esto, en realidad no hay introducción a un mismo plano de relación, implica que no habrá un superior y un súbdito, un verdugo y un castigado, un yo-lo-se y un tú-no-sabes. No implica un masoquismo, un sadismo velado, que llevan en sí la incapacidad de penetrar a un plano de igualdad.

2.7 De introducción a un mismo plano operativo, se deduce que, siendo la relación entre iguales, existe por ambas partes una capacidad llevada al acto de dar y recibir. Que existe una apertura *no solamente a la verdad que el otro pueda tener, sino al otro como verdad*, como TU, en el cual podamos reconocernos nosotros mismos. Es la introducción a una tendencia dinámica a un NOS que no sólo se margina o aniquila el YO y el TU, sino que los promueve y vitaliza.

2.8 Ya al hablar de la soledad, bajábamos a ejemplo citando el caso presentado por Esquilo de "Prometeo Encadenado". Al hablar del diálogo, creo es mejor no citar ejemplos, tanto por la diversidad de diálogos, como

14 El diálogo supone la relación interpersonal, y es una forma de relación. Toda relación debe ser entre dos o más, nunca es immanente a uno mismo y tendiente sólo al yo, es tendencia al otro que repercute en el yo. Es tendencia total y no sólo interna.

15 Son, como el P. Lobato menciona, tres momentos propios de la relación: un reconocermelo como yo, un encontrarme con el otro, y un tender al nosotros. En el diálogo, para que realmente sea relación interpersonal, se supone el propio reconocimiento, en cuanto que sabiéndome un YO me dirijo a un TU; es además reconocimiento de la diversidad de mi del TU, pues como soy me dirijo a él; y es además tendencia al NOSOTROS, pues la relación cimienta la comunión siendo interpersonal.

diversidad hay de personas, como porque esta relación puede entablarse en cualquier momento ya no sólo por el contacto físico, sino aún, mediante la comunicación a distancia.

2.9 Pero sí hay que añadir, que siendo la persona humana un todo inmenso estructurado en una unidad, son múltiples los modos de entablar el diálogo. Expresiones, gestos, miradas, signos, tocamientos, vocablos, etc.¹⁶

III EL AMOR.

Se ha hablado de la soledad. Se ha hablado también un poco del diálogo. Es tiempo de introducirnos a un diálogo especial que he titulado con el nombre propio: Amor. Por desgracia la palabra amor, dentro de nuestra cultura occidental-cristiana, ha sido muy distorsionada. A ratos se llama caridad (Agape). A ratos simple pasión carnal (Eros). En general no se le menciona cuando es entre personas del mismo sexo. Generalmente se usa en su lugar el eufemismo de amistad. En realidad el amor es simplemente el diálogo llevado a un nivel más humano de la persona en sí misma con toda su potencialidad, y quíerese o no, es la forma propia de autorealización personal del YO en la comunidad (comunión), o sea, aquello que al mismo tiempo que individualiza, hace comulgar con el otro o los otros.¹⁷

3.1 El diálogo, como hemos visto, es la relación personal entre dos individuos, que introduciéndose a un mismo plano operativo, tienden ambos a dar y recibir del otro aquello que para ambos tiene valor y les da crecimiento. Como ya había dicho, la definición me parecía y sigue pareciendo imperfecta. En la comunicación o relación entre dos personas, los objetos de valor pueden ser múltiples, v. gr. morales, intelectuales, creativos, artísticos, etc. En este caso, la relación será moral, intelectual, creativa, artística, de trabajo, de estudios, etc. Pero, si recordamos lo dicho en el punto 2.2, el hombre, este hombre concreto, posee una apertura infinita, apertura dirigida principalmente al Ser Absoluto, y por ende a todo lo que participe del ser. En este caso, fuera de lo totalmente absoluto, el hombre concreto se encuentra con la

¹⁶ La persona humana es un todo indisoluble en donde encontramos, mediante la reflexión, notas diversas que parecen opuestas entre sí, como lo espiritual inmensurable y lo físico mensurable. Por ello siempre estamos en el peligro de hacer una dicotomía del hombre, y anteponer lo uno a lo otro. Debemos de tener conciencia de que es un todo orgánico, soy yo el que actúa, y no es posible atribuir el acto de relación a una parte de la persona.

¹⁷ Es también una realidad que hoy, por la tensión ideológica-económica, como ya lo dice E. Fromm, muchos, innumerables personas creen vivir un diálogo de amor con los otros, pero en realidad son engañados, ya por sí mismos, ya por otros. Así nos encontramos con el sadismo y el masoquismo que son formas egoístas de amor y que no realizan plenamente el amor..

realidad de los otros-como-yo, que posee igual capacidad activa, y hacia los cuales está abierto totalmente, como persona humana.

3.2 La capacidad de relación entre dos personas abiertas a lo absoluto en lo concreto, se manifiesta no en cualidades apartadas del todo, sino tiende a manifestarse en ese todo estructurado que es el hombre. Es un acto a manifestarse sinfónicamente, multitud de instrumentos unidos en una misma música desarrollando cada uno su función. En una orquesta sin violines y violoncelos, en que se instrumentalice una música sinfónica, de inmediato notamos que algo importante falta, no sólo por el hueco que encontramos en la misma orquesta, sino por la música. Y esto que hablamos de instrumentos notoriamente esenciales. Alguno podría decir que el címbalo, en caso de faltar, no importaría. Sin embargo, aún cuando durante una hora solamente oigamos por un instante dicho instrumento, él tiene vital importancia, porque sin su colaboración al conjunto, ya no es el todo musical que conocemos y esperamos oír. Y lo más extraño es que, dentro de nuestra misma cultura occidental cristiana, a *aquello mayor entre lo creado* a lo que en sí es más que el arte, *al hombre*, se le haya querido cortar capacidades esenciales y sin disgusto alguno se le haya presentado, diversamente a su misma realidad de hombre, como sólo un ser intelectual. Ejemplo clásico es el haber aceptado la estética estatutaria: destrozando el sexo.

La capacidad que encuentro mayor en el hombre porque se asemeja con la realidad íntima de Dios que engendra al Amor, no sólo se le ignoró, sino en múltiples casos bajo aspectos heredados del maniqueísmo que le tuvo por malo. En el plano humano religioso, se trató de hacer un "agape" sin "eros", condenando el "eros" como indigno del hombre.

Para que exista diálogo, un verdadero diálogo en el sentido total de la palabra, éste debe alcanzar su plenitud en la relación interpersonal. Es el momento en que dos personas se autodonan en toda su capacidad físico-espiritual.¹⁸

3.3 De inmediato, gracias a nuestra formación, surgirá una visión de relaciones interpersonales¹⁹ que, de mi parte consideradas nobilísimas, no son aquellas que trato de ver en esta reflexión. La relación interpersonal implica en sí misma que es realizada por personas sexuadas. Pero no implica

¹⁸ No podemos separar una sana antropología en metafísica, etnología física y antropología cultural. La persona constituye una unidad. Podemos a partir de una ciencia en separado formular presupuestos a la persona, pero siempre atendiendo a aquello que escapa de la ciencia por su campo limitado.

¹⁹ La relación interpersonal no identifica el YO con el TU, sino es acción dinámica que los perfecciona y los lleva a poner en acto la capacidad de relación en el NOSOTROS.

que sea sólo una relación sexual. Aún en la misma relación intelectual, hay, si es verdadera relación interpersonal, una relación de amor y donación no sólo hacia el objeto del entendimiento, sino sobre todo hacia el interlocutor, en cuanto que de ambos hay donación de sus conocimientos internos tal como los han conocido, en cuanto hombre sexuados, como en cuanto los manifiestan y se manifiestan. La amistad, en realidad es verdadera interrelación de amor, no solamente en la *capacidad de respeto y aceptación del otro como es, sino en el movimiento interpersonal que los une*. Y es a esto, al respeto y aceptación del otro como es, donde más fácilmente podemos manifestar el todo *ser-yo* abierto en relación.

3.4 Como fácil se puede entender, no se quiere hablar aquí de relaciones especiales interpersonales en que lo sexual está eminentemente relacionado con la misma operación. Estas relaciones tienden a unificar las dos personas y a identificarlas v. gr. matrimonio. Aquí se habla de las relaciones cotidianas que se pueden presentar a cada paso de la vida y que deben ser, si queremos realmente autoconstruirnos, de un todo unido físico-espiritual con el otro ser igual. La base de estas relaciones, de estos verdaderos diálogos, está como ya hemos dicho, en la donación total de la persona (20), (Hablando de donación total, ésta no es completa nunca, sino se refiere a aquella donación posible, pues autodonándose se reafirma el individuo, crece en profundidad la persona, y por consiguiente, crece la capacidad de donación. La persona humana, en su dinamismo, puede entrar en una espiral dinámica, armoniosa y siempre mayor de donación, que implica siempre mayor perfección del YO.) pero sobre todo en el poner en acto la capacidad de respeto y aceptación del otro como es, con sus valores, defectos y virtudes (mismos que muchas veces son simples categorías culturales). Es ahí en donde realmente la soledad, esa soledad que genera el temor, queda rota ante la realidad del otro que se presenta dándose y admitiéndose como soy, hasta llegar a participar de mi existencia, como al final, en el Prometeo Encadenado, las Oceánides, que principian un diálogo en diverso nivel, bajan a un mismo plano con él, y participan voluntariamente del castigo del Titán.

IV CONCLUSION.

Es cierto que vivimos, sobre todo en los países desarrollados técnicamente, en un mundo de comunicaciones en donde el ruido, el reclamo y voces inundan por doquier. Frente a ello se encuentra la persona humana, que aunque coaccionada por imágenes desvirtuadas de la relación, siempre se encuentra con una capacidad de relación y una necesidad de relación, mediante la cual se autoconstruye.

Hemos visto, bajo dos aspectos solamente, esta necesidad de relación, que la supone como capacidad y necesidad intrínseca primero en cuanto que existe en relación al Ser Absoluto. Segundo, que siendo hombre concreto, tiene necesidad de ella no sólo para vivir o nacer, sino también para sobrevivir y cimentarse.

4.1 La relación siempre está actuando en un presente. En un ahora que abarca, sin embargo, un pretérito y un futuro. La relación es constante y es de toda la persona.

Abarca un pretérito en cuanto que el todo yo único que soy, en comunicación, se ha conformado mediante relaciones, que al fin han "realizado" o construido un desarrollo personal concreto. La relación abarca el futuro en cuanto que, siendo "in fieri" tiendo a perfeccionarme, a "recimentarme" constantemente y con ello a relacionarme en mayor apertura. Lo que he sido, lo que soy, tiene un futuro en cuanto que siendo una unidad que participa de la infinitud del espíritu, tiendo a sobrevivir en alguna forma sin perder el todo constitutivo que soy.

La relación, se une, se actúa, aceptando el pretérito y el futuro en el hoy presente, en el cual me estoy relacionando, como quehacer fundamental. En el presente estamos no recordando y no abiertos simplemente a la posibilidad, sino en un reconocerse-reconociendo, en un padecer-actuando, en un construirnos-dando.

4.2 Al hablar de la soledad, se veía ésta como una incapacidad de diálogo, y menos como una no-aceptación del yo-soy-así, sino como un obstáculo fomentado por los problemas, por la comunidad desvirtuada. Nuestra posición espacio-temporal nos coloca en situaciones en donde la relación interpersonal se obstaculiza. Pero, fundamentalmente, la no-operación de la capacidad necesaria no destruye dicha necesidad, sino la desvirtúa.

4.3 La comunicación humana puede ser o no interpersonal, conforme a la conciencia de donación de los interlocutores. Si el diálogo no es interpersonal, de hecho la soledad, la falta de comunicación con el otro-como-yo queda en pie, y no es rota totalmente. Hoy desvirtuamos la realidad de relación personal reduciéndola a relación de valores sociales o materiales, así, la persona humana puede estar en diálogo constante conservando su posición de sólo frente a todos.

4.4 La relación interpersonal, comodiálogo entre dos o más personas, es aquello que forma realmente el "NOSOTROS". Esta relación no es abstracta, sino eminentemente del todo-como-soy. Es un reconcer al otro aceptándolo como otro, y por el otro, reconocermé. Esto implica no sólo el reconocimiento, sino la comunicación total del hombre, un reconocerlo-amando y un reconocermé-amando, un dar-recibir sincero.

4.5 Es por ello que hoy, más que nunca, se debe principiar a reconocer al otro reconociéndome yo mismo como base de formación del "nosotros" que implica "comunidad" (comunicación real y sincera).

La formación de comunidades y el florecimiento de las mismas, comunica a la historia del hombre de hoy el verdadero sentido de la vida humana. No es la historia o la sociedad la que comunica esto a la persona, el ser persona en relación, sino que siendo esto natural al hombre por el mismo hecho de ser hombre, es el hombre, las personas, las que forman la historia y la sociedad y les dan sentido.

DETERMINANTES REALES Y ESPIRITUALES DEL ACTO HUMANO PARA UNA TEORÍA DE LA DECISIÓN

PROFR. SANTIAGO VIDAL MUÑOZ.
Universidad de Chile, Academia Superior
de Ciencias Pedagógicas de Santiago.

1. *El problema.* Los interrogantes sobre la inserción del valor en el universo-físico me han preocupado. Al correr de los años he venido tomando conciencia de algunas de las innumerables preguntas y respuestas al respecto, en la historia del pensamiento, aún desde las épocas pre-filosóficas en Occidente, en las visiones míticas y viejas cosmogonías y antropogonías.

Propósito central de esta comunicación, es considerar la *decisión* en el acto humano voluntario, comprendido en una concepción totalizadora del 'hombre entero', unitariamente concebido y abierto a la trascendencia. En el acto de decidir (decidir, cortar), el ser humano ejerce la libertad esencial del espíritu. En relación con lo precedente surge la pregunta: ¿Es posible superar la *antinomía determinismo-libertad*?

El tema del ser humano en el universo, en cuanto ser natural y personal, adquiere un interés creciente, al comprobar la *vigencia* de ideas de la sabiduría de los antiguos en el asombroso tejido de relaciones ontológicas, lógico-lingüísticas, gnoseológicas, psicológicas y éticas, frente al avance científico y tecnológico de nuestro tiempo y la catastrófica crisis moral de los hombres y las naciones. Más aún, existe una necesidad por lograr un conocimiento más profundo sobre el hombre y lo humano, en vista de los nuevos desarrollos y perspectivas de las ciencias del hombre y de las disciplinas propias de su *formación* en el mundo de la convivencia de personas intercomunicadas en su *vida* natural y espiritual, y con un sentido teológico y trascendente de su existencia.

Es inobjetable que una investigación en profundidad en este tema, solamente puede ser lograda con metodologías apropiadas. Requiere un análisis crítico-valorativo, desde la *perspectiva actual*, repensando los clásicos griegos de la antigüedad, el pensamiento cristiano y contribuciones de las grandes direcciones del pensamiento moderno y contemporáneo.